

Exit Photography Group

SURVIVAL PROGRAMMES



Esta exposición presenta, por primera vez en el contexto español y de manera íntegra, Survival Programmes: *In Britain's Inner Cities*, el emblemático proyecto del Exit Photography Group, formado por Nicholas Battye, Chris Steele-Perkins y Paul Trevor. Realizado entre 1974 y 1979, el trabajo documenta la pauperización de las clases populares en siete barrios marginales del Reino Unido.

07.11.2018 – 17.02.2019

[LA VIRREINA]
CENTRE
DE LA IMATGE

Ajuntament de
Barcelona



La muestra *Survival Programmes: In Britain's Inner Cities* (Programas de supervivencia en los barrios de clase obrera británicos) presenta íntegramente y por primera vez en el contexto español el proyecto homónimo del Exit Photography Group, colectivo formado por Nicholas Battye, Chris Steele-Perkins y Paul Trevor.

Este trabajo, que puede considerarse un ejemplo paradigmático sobre el desarrollo de la cultura fotográfica documental en Gran Bretaña en los setenta, se realizó entre 1974 y 1979, aunque fue publicado en forma de libro en 1982, el mismo año en que se expuso en la Side Gallery de Newcastle.

Inicialmente se concibió a partir de dos narraciones paralelas y autónomas: un conjunto de fotografías ordenadas en cuatro partes —Crecimiento, Promesa, Bienestar y Reacción—; y una serie de diálogos con personas que procedían de los contextos socioeconómicos explorados, así como de las diversas ciudades que se investigaron.

El objetivo de *Survival Programmes* era documentar la pauperización de las clases populares en siete ciudades inglesas —Londres, Birmingham, Liverpool, Newcastle, Middlesbrough, Glasgow y Belfast— durante los gobiernos laboristas de Harold Wilson y James Callaghan, anticipando el panorama que vendría después, tras el nombramiento de Margaret Thatcher como primera ministra británica al mando del Partido Conservador.

Survival Programmes muestra la percepción, muy extendida a finales de los setenta, de que la clase política inglesa había perdido el control no solo de la economía, sino también del ámbito laboral e, incluso, de las calles. Esta «ingobernabilidad» del Reino Unido, accentuada por el paro, la precarización, el conflicto en Irlanda del Norte y las tensiones raciales, tuvo en el llamado «invierno del descontento», en 1978-1979, su punto álgido. A partir de aquí, los *tories* asumieron como suya la necesidad de un gobierno que encauzase las cuestiones económicas y, sobre todo, la vida pública al completo. El Thatcherismo —con su liberalización empresarial y mercantil, su privatización de industrias y servicios, sus valores victorianos y sus apologías del patriotismo y el individualismo— comenzó entonces un imparable proceso de desarticulación del pacto del Estado social surgido tras la posguerra, aprovechando que las clases medias y el proletariado nunca se sintieron cómodos con la intelectualidad progresista previa a la *Dama de Hierro*.

Por otra parte, la actividad del Exit Photography Group también se enmarca dentro de una red de iniciativas autoorganizadas que

impulsaron el desarrollo de una cultura fotográfica documental y politicizada en Gran Bretaña a lo largo de toda la década de los setenta. Desde la pionera The Photographer's Gallery, abierta en 1971, hasta la Half Moon Gallery, dirigida por Jo Spence y Terry Dennett a partir de 1975, un año después de que ambos fundasen el Photography Workshop; y desde la revista *CameraWork* hasta la Side Gallery, que inició su actividad en 1977, el panorama británico vivió un momento de gran dinamismo, propiciado por las financiaciones públicas del subcomité de fotografía del Arts Council, a partir de 1972, que favorecieron la institucionalización y la democratización de una cultura fotográfica que tuvo en *Survival Programmes: In Britain's Inner Cities* uno de sus proyectos más emblemáticos.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 1982

Exit Photography Group

Tradicionalmente, los fotógrafos documentales se han ocupado de la «condición humana». Pero documentar una condición no es explicarla. La condición es un síntoma, no una causa; más concretamente, es el resultado de un proceso. Por tanto, en la manera de presentar el material de este libro, nos preocupa tanto mostrar procesos como documentar condiciones.

El libro trata sobre la vida en los barrios marginales de Gran Bretaña a finales de la década de 1970. La obra es un intento de comunicar esta experiencia en forma de registro fotográfico y verbal. Las fotografías se presentan como una historia en imágenes de cuatro partes y se pueden leer con independencia del texto. El texto proviene de grabaciones magnetofónicas de personas que hablan acerca de su propia experiencia, y se puede entender sin las imágenes.

El libro sirve de nexo de unión de las historias personales grabadas verbalmente y la historia social documentada en las fotografías. Se desarrollan por separado, pero en paralelo. Esta relación mantenida entre la imagen y el texto es, como la experiencia que queremos compartir, compleja, desigual y abierta a diversas interpretaciones.

El tratamiento que hemos dado a las grabaciones requiere algunos comentarios. Hemos editado las transcripciones, a veces bastante, para que aborden las cuestiones o los hechos fundamentales de

una situación determinada, pero al mismo tiempo hemos intentado conservar el sentimiento y el espíritu particular de la ocasión y de los entrevistados. En general, no intentamos reproducir el dialecto de cada persona en el texto, ya que es difícil reproducirlo fonéticamente y resulta incómodo de leer. Las expresiones repetitivas se han eliminado, mayoritariamente; solo los *¿sabes?* habrían duplicado la extensión del libro. En algunos casos se modifican los lugares y los nombres para proteger la identidad de las personas.

En principio, el libro tenía que ser el producto de un proyecto fotográfico de seis meses, pero al final, con muchas interrupciones, tardamos más de seis años en completarlo. El material se recogió en diferentes momentos entre 1974 y 1979, y se editó a partir de muchos miles de fotografías y más de un centenar de horas de entrevistas grabadas. Desde el comienzo, pensamos que la magnitud del proyecto sobrepasaba los recursos y la energía de una sola persona. Nuestro grupo, que se formó en 1973, estableció durante la elaboración de un libro anterior un método de trabajo consistente en repartir equitativamente las tareas de recogida, procesamiento, edición y presentación del material. Este tipo de colaboración nos permitió abordar el proyecto e integrar plenamente nuestras aportaciones e ideas. No se cita a los autores de cada fotografía y entrevista concreta, ya que en todo momento nos hemos considerado responsables del conjunto de la obra.

Después de tanto tiempo de trabajo, nos complace expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que se han interesado por nuestra labor y han contribuido de algún modo a hacer posible el libro.

En primer lugar, damos las gracias a la multitud de personas, familias y grupos que accedieron a compartir sus experiencias con nosotros, por su cooperación, amabilidad y hospitalidad. Esperamos que consideren que nuestro trabajo justifica la confianza que depositaron en nosotros [...].

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1982

Paul Trevor

Unos cuatro millones de personas viven en los barrios centrales de las ciudades del Reino Unido. No todas son pobres. De hecho, en general se olvida que la mayoría de nuestros pobres y marginados no viven en los centros de las ciudades. Pero a causa de la visibilidad y concentración de sus problemas, el término «inner city» se convirtió en el foco

simbólico del programa contra la pobreza del Gobierno a partir de finales de la década de 1960.

En mayo de 1968, el primer ministro Harold Wilson puso en marcha el Programa Urbano (Urban Programme), dirigido a destinar recursos adicionales a «zonas de grave marginación social en diversas ciudades». ¹ Estas zonas presentaban unos síntomas comunes: «una población que menguaba; una concentración creciente de personas pobres y de clase social baja; un parque de viviendas predominantemente de mala calidad y un entorno descuidado, sometido a cambios físicos a gran escala; y una ausencia prácticamente total de actividad económica e inversión productiva».²

El momento del anuncio del Programa Urbano fue importante. En 1968 se estaban produciendo disturbios sociales y políticos generalizados en las principales ciudades europeas, mientras que en Estados Unidos, en los guetos negros de Newark y Detroit, estallaban disturbios de origen racial. Aquel año, Enoch Powell, entonces diputado conservador de Wolverhampton, agitó el fantasma de los «ríos de sangre» que serían vertidos en los núcleos urbanos de Gran Bretaña. Rápidamente, el conflicto racial y los barrios marginales se convirtieron en cuestiones políticas capitales. El Gobierno consideró necesario que la gente viese que hacía algo. En respuesta a aquella situación percibida como grave, la retórica fue impresionante; pero la realidad era que el Programa Urbano representaba solo una veinteava parte del uno por ciento del gasto público. Se dio la impresión de un compromiso energético con la creación de una serie de programas de actuación y de investigación a los barrios marginales de Gran Bretaña, a los que se dio mucha publicidad.³

Estos proyectos a pequeña escala funcionaron durante más de diez años, y ofrecieron un apoyo considerable a muchos grupos de autoayuda de estos barrios. Se daba por hecho que la solución, en gran medida, consistía en conseguir una participación más activa de la población y una mejor coordinación de los servicios sociales y asistenciales por parte de las autoridades locales.

Pese a estos programas, en los años 70 se produjo una degradación continuada e implacable de los barrios marginales y sus residentes. Los disturbios generalizados de 1981, una violencia originada por la frustración y el abandono, fue un hito sin precedentes en esta decadencia. Las condiciones que se dan en el momento en que se redacta este texto dan sobrados motivos para prever más incidentes violentos. Parece justo concluir que los gobiernos no están dispuestos a abordar la situación con

la profundidad necesaria, o bien no son capaces de ello. Su predisposición a financiar más investigaciones e informes parece cada vez más una estrategia para aplazar la aplicación de medidas significativas.

*

La literatura sobre la pobreza y la marginación urbanas es enorme. Los orígenes y el crecimiento de esta literatura se corresponden con los orígenes y el crecimiento del capitalismo industrial. En la Gran Bretaña de los siglos XVIII y XIX, la Revolución Industrial revolucionó la naturaleza del capital privado. Como nos recuerda el profesor J .K. Galbraith:

*Era la riqueza de los nuevos emprendedores, no de sus trabajadores, la que se difundía por todas partes. Los propietarios de las nuevas fábricas, o de las materias primas, los ferrocarriles o los bancos que les servían, vivían en mansiones que aún son representativas de aquel siglo. Sus trabajadores vivían en tugurios oscuros y ruidosos, amontonados en calles sucias y sin pavimentar, que los misioneros y reformadores sociales solo se aventuraban a recorrer después de reunir un valor considerable. Y, en las fábricas, desde los más viejos hasta los más pequeños trabajaban de sol a sol por una miseria.*⁴

La situación de los pobres de las zonas urbanas industriales era entonces una característica nueva de la sociedad británica. A partir de aquel momento, la literatura sobre la pobreza ha ido creciendo a medida que una serie de personas han ido presentando pruebas de su existencia, explicaciones de sus causas, propuestas para su erradicación y advertencias sobre qué puede suceder si se ignora.

Periodistas y comentaristas como Cobbett, Mearns, Engels, London, Masterman y Orwell han aportado notables relatos descriptivos sobre la vida de la clase obrera. Los grandes economistas —Smith, Ricardo, Malthus, Marx y Keynes— han presentado teorías y filosofías muy influyentes. El Parlamento ha generado 150 años de laboriosas Comisiones Reales de Investigación, desde el informe de la Comisión de la Ley contra la Pobreza de 1832-4, hasta la actual Comisión Real sobre la Distribución de la Renta y la Riqueza (con ocho informes hasta ahora).

Los estudios pioneros de los filántropos victorianos Charles Booth y Seebohm Rowntree acerca de la pobreza generaron una serie de continuadores. Desde entonces, investigadores y sociólogos han presentado una cantidad tan abrumadora de estadísticas, conceptos, definiciones, teorías, análisis y explicaciones que la capacidad del

sistema para soportar la embestida de su racionalidad es en sí misma un tema digno de investigación.

También fotógrafos, como Thompson, Brandt, Whiffen, Hardy y McCullin, han utilizado su talento para documentar vívidamente y con compasión las caras menos aceptables del capitalismo. Novelistas, académicos, dramaturgos y diaristas también han aportado su visión y pasión.⁵

No obstante, pese a estos esfuerzos persistentes, pese a un siglo y medio de reformas sociales y la creación del Estado del bienestar, pese al movimiento obrero, la pobreza continua. El estudio más reciente sobre el tema, *Poverty in the United Kingdom*, de Peter Townsend (1979), afirma que, según la definición estatal del umbral de pobreza (el umbral que da derecho a la prestación complementaria), en aquel momento había entre 15 y 17,5 millones de personas pobres o en umbral de la pobreza, más de una cuarta parte de la población.⁶

La abundante información recogida durante doscientos años es indispensable para entender este fenómeno y explicar su persistencia. A partir de aquí se pueden extraer cuatro conclusiones importantes.

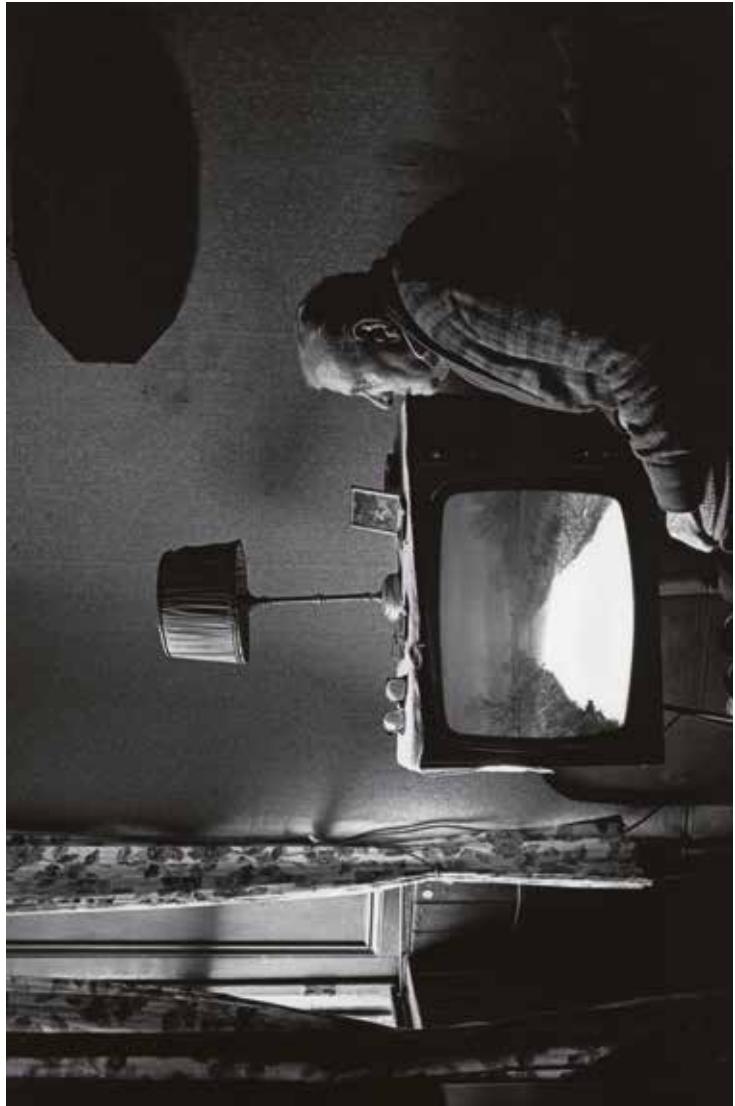
En primer lugar, pese a los supuestos en sentido contrario, actualmente sabemos que la pobreza no se puede explicar simplemente por el fracaso personal o las carencias psicológicas del individuo.⁷ Townsend considera que dos tercios de todas las personas pobres tienen menos de quince años o más de sesenta y cinco. Y, en general, es un hecho aceptado que el crecimiento actual del número de personas pobres por la incorporación de los parados no se ha producido porque centenares de miles de personas hayan desarrollado recientemente problemas de personalidad.

Lo que más tienen en común nuestros pobres es que pertenecen a la parte de la clase obrera que es la más pobre o la inactiva: los grupos mayores son los jubilados, enfermos y discapacitados, y los que tienen las rentas más bajas, juntamente con las personas a su cargo. Los estudios muestran que la gente pobre no representa una sección relativamente fija de la sociedad. Más de la mitad de la población, mayoritariamente de clase trabajadora, experimenta la pobreza o la casi pobreza en algún momento a lo largo de su vida. Como observa un escritor, «la pobreza no es solo un problema de grupos especiales, o de los demás, sino un entorno en el que vive un gran número de personas y que amenaza con asumir en cualquier momento una presencia más concreta».⁸

En segundo lugar, actualmente se sabe que la pobreza es un resultado inevitable de la distribución desigual de la riqueza y de los recursos de la sociedad. El profesor Townsend concluye que la pobreza



Domingo por la tarde, Mozart Street, Granby, Liverpool, 1975
© Paul Trevor



Pensionista impedido, Maryhill, Glasgow, Escocia, 1975
© Nicholas Battye



Comida, Maryhill, Glasgow, Scotland, 1975
© Chris Steele-Perkins



Trabajadores del sector textil, Aldgate, Londres, 1979
© Paul Trevor

«debe entenderse no solo como una característica inevitable de las desigualdades sociales graves, sino también como una consecuencia particular de las acciones de los ricos para preservar y aumentar su riqueza y negarla a los demás. El control de la riqueza y de las instituciones creadas por esta riqueza [...] es, por tanto, fundamental en cualquier política destinada a erradicar o aliviar esta condición».⁹

En Gran Bretaña, más de una cuarta parte de toda la riqueza privada está en manos del uno por ciento más rico de la población adulta, y más de la mitad pertenece al cinco por ciento más rico. El ochenta por ciento más pobre de la población se reparte una quinta parte de la riqueza.¹⁰ La distribución desigual de la riqueza es el núcleo de la estructura más amplia de desigualdades de clase en lo referente a las oportunidades, la seguridad, la renta y el poder. Los pobres son los que tienen menos de todo.

En tercer lugar, contrariamente a la creencia popular, en Gran Bretaña no existe ninguna tendencia significativa hacia un aumento de la igualdad.¹¹ Pese a que el nivel de vida ha subido durante este siglo, ha sido consecuencia de un crecimiento económico a largo plazo, y no de una redistribución de los ingresos.¹² Las fuerzas del mercado hacen que reciban más los que ya tienen más, y menos los que tienen menos, de manera que existe una tendencia intrínseca a que esta distancia se agrande. Las medidas y reformas paliativas de los gobiernos solo pretenden impedir que esta distancia se haga aún mayor.

El sistema impositivo no ha conseguido redistribuir de manera significativa la renta y la riqueza. El elemento progresista de los impuestos directos se ve anulado por el elemento regresivo de los impuestos indirectos.¹³ Los movimientos de riqueza que se han producido no han sido «verticales», entre clases, sino «horizontales», dentro de las clases.¹⁴

En cuarto lugar, ahora se ve más claramente que la pobreza no es simplemente una lacra desafortunada en el cuerpo de una sociedad por otra parte sana, sino que es claramente una parte intrínseca de la misma. La pobreza está profundamente arraigada en un sistema institucional y cultural que legitima las desigualdades de clase. Erradicarla supondría alterar las instituciones clave que controlan los recursos y los valores, es decir, introducir cambios estructurales. Los meros ajustes técnicos y administrativos dejarán las cosas prácticamente tal como están.

*

Estas conclusiones las corroboran los informes de los diferentes estudios de los barrios marginales financiados por el gobierno durante los años setenta. Los informes demuestran que, en última instancia,

no existe una gran presión sobre los gobiernos para que introduzcan cambios fundamentales, debido a la debilidad política de los pobres. Los estudios revelan el abismo existente entre la clase a la que van destinados estos informes y la clase sobre la que tratan.

Para muchos, el barrio marginal sigue siendo un lugar de refugio, una zona en la que pueden encontrar cobijo y una forma de vida que cumpla algunos de sus requisitos, aunque sea de manera insuficiente. Este grupo incluye a los recién llegados a la ciudad, residentes temporales y otros que no tienen un acceso inmediato a la vivienda social, o gente que no quiere o no puede conformarse a las normas más ortodoxas de la sociedad.

Pero para muchos otros, quizás la mayoría, entre ellos muchos residentes de larga duración, el barrio marginal se convierte en una trampa. Ven que su vivienda y su entorno se deterioran, que cada vez tienen menos puestos de trabajo fácilmente accesibles y oportunidades económicas al alcance, y que el futuro del barrio está en decadencia. Experimentan cambios sociales provocados, en parte, por las consecuencias de la reurbanización. Pero no tienen la oportunidad o, en algunos casos, el deseo y la motivación para irse del barrio e instalarse en una vivienda mejor, con más seguridad y con un acceso más fácil a un puesto de trabajo. Y se sienten impotentes para influir en el curso del cambio y el futuro incierto y en decadencia de su zona.¹⁵

Estos informes reiteran que las dificultades de la gente de los barrios marginales se explican mejor por la falta de oportunidades que por los fracasos personales. El análisis de los cambios en las pautas de empleo y de inversión en estas zonas revela que los problemas urbanos forman parte de procesos económicos regionales, nacionales e incluso internacionales más amplios. Los informes concluyen que la solución no se encuentra principalmente en los barrios marginales. El informe final del Coventry Community Development Project (Proyecto de Desarrollo Social de Coventry), basado en el barrio marginal de Hillfields entre 1969 y 1975, afirma:

La persistencia de zonas como Hillfields en una ciudad próspera y progresista como Coventry es una clara indicación de que ni el crecimiento económico ni la Administración con una vocación social son por sí solos suficientes para erradicar los problemas urbanos. [...] La concentración espacial de estos problemas en una pequeña área geográfica no es un fenómeno aislado, que se tenga que abordar con soluciones especiales,

ni un pequeño vestigio de la envestida de la industrialización y la urbanización. Es el producto de los mismos procesos que han llevado al crecimiento y a la prosperidad a otras zonas y a otros grupos de interés. [...] Dicho de otro modo, parece que el subdesarrollo de Hillfields haya supuesto una ventaja económica para el desarrollo de otras zonas de Coventry.¹⁶

Las condiciones de los barrios marginales no son la *causa* de la pobreza de sus residentes, sino únicamente el *entorno*, y por ello los intentos de erradicar las concentraciones de pobreza eliminando los barrios pobres fracasarán mientras el sistema que las ha creado se mantenga. Lo observó Engels hace más de cien años:

En realidad, la burguesía tiene un solo método para resolver la cuestión de la vivienda a su manera, es decir, para resolverla de modo que la solución reproduzca continuamente la misma cuestión. [...] Me refiero a la práctica actualmente generalizada de abrir brechas en los barrios obreros de nuestras grandes ciudades, y especialmente en zonas céntricas. [...] El resultado es el mismo en todas partes: las callejuelas escandalosas desaparecen en medio de las autoalabanzas de la burguesía por este éxito rotundo, pero reaparecen inmediatamente en otro lugar, y a menudo en el mismo barrio. [...] La misma necesidad económica que los generó en su primera ubicación los genera también en la siguiente.¹⁷

No existe un vínculo inmutable entre la pobreza y los barrios marginales. Si estas zonas se convirtieran en lugares más atractivos para vivir, los más pobres y desfavorecidos se verían obligados a trasladarse a otras zonas indeseables. En algunos países en vías de desarrollo, los pobres urbanos se encuentran principalmente en las ciudades marginales periféricas y no en los centros urbanos. Es posible que este patrón acompañe la renovación urbanística en ciudades como Glasgow y Liverpool, donde la gente se ha trasladado desde el centro hacia la periferia para vivir en inmensas urbanizaciones monótonas.

*

El término «inner city», en el sentido de «barrio urbano marginal», lo crearon los medios de comunicación en los años sesenta para describir a los antiguos círculos urbanos de clase obrera. Pero este énfasis en las zonas céntricas ha desviado la opinión pública del hecho de que la pobreza tiene más incidencia fuera de estas zonas.

Por tanto, es importante ver este proyecto en contexto: solo trata de una pequeña parte de un problema mucho mayor. El proyecto aborda un momento histórico específico y significativo. De igual modo que estas comunidades se originaron hace doscientos años como una respuesta a la industrialización de nuestra sociedad y marcaron una nueva fase en su desarrollo, su desaparición representa el inicio de una nueva etapa, la de una sociedad postindustrial.

La crisis de nuestros barrios marginales está relacionada con los cambios de la economía en general. Dentro de la lógica de nuestro sistema actual, la «racionalización» de la industria implica dificultades y privaciones para muchas personas de todo el país, y especialmente para los que viven en antiguas zonas urbanas obreras que han perdido sus bases industriales. La decadencia de estas comunidades es un reflejo de una polarización *nacional* creciente que se está produciendo entre, por una parte, una clase profesional y empresarial rica en expansión y, por otra, una creciente «clase baja» dependiente formada por personas paradas, jubiladas y discapacitadas. La injusticia y el dispendio de este proceso es, actualmente, lo que simboliza el término «inner city».

Esperamos que, con el tiempo, los modelos de ocupación creados por las nuevas tecnologías cuestionen la práctica actual de penalizar a los que pueden contribuir menos a las necesidades de producción y etiquetarlos como «pobres» y «marginados». Es posible que la preocupación por los valores sociales democráticos llegue a dominar nuestra era postindustrial y agudice el conflicto por la distribución de los recursos y el poder.

De igual modo que las condiciones del feudalismo obligaron a la gente a luchar por los derechos jurídicos, y las condiciones de la sociedad industrial hicieron que se exigieran derechos políticos, parece que la sociedad postindustrial está generando las condiciones para la próxima lucha, la de los derechos sociales y económicos igualitarios.

Londres, diciembre de 1981

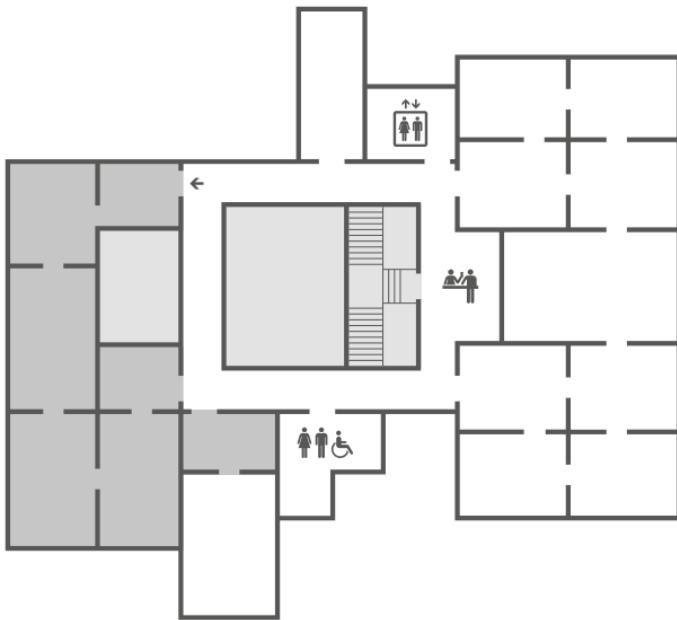
Notas al pie

1. Declaración del Secretaría de Interior a la Cámara de los Comunes, 22 de julio de 1968, *Hansard*, col. 40.
2. Department of the Environment, *Liverpool Inner Area Study: Third Study Review: Issues and Policies*, HMSO, Londres, 1975, p.3.
3. En la década a partir de 1968, estos programas fueron el Proyecto Nacional de Desarrollo Social (National Community Development Project); el Programa de Barrios (Neighbourhood Scheme); los Estudios para las Directrices Urbanas (Urban Guideline Studies); los Estudios de los Centros Urbanos (Inner Area Studies); los Estudios de la Calidad de Vida (Quality of Life Studies); el Programa Social Integral (Comprehensive Community Programme); las Colaboraciones para los Barrios Marginales (Inner City Partnerships). Se puede encontrar una explicación y evaluación de estos programas en Lawless, Paul, *Urban Deprivation and Government Initiative*, Faber & Faber, Londres, 1979.
4. Galbraith, J. K., *The Affluent Society*, Penguin Books, Harmondsworth, 1962, p. 29.
5. Se encontrará una selección bibliográfica en el apartado de *Lecturas complementarias*.
6. Townsend, Peter, *Poverty in the United Kingdom: A Study of Household Resources and Standards of Living*, Penguin Books, Harmondsworth, 1979, p. 895. Townsend considera que, según el criterio del Estado, entre 3,3 y 5 millones de personas son pobres y entre 11,9 y 12,6 millones están en el umbral de la pobreza (es decir, las personas con una renta disponible solo un cuarenta por ciento por encima del umbral del Estado). Véase el Capítulo 7. Solo las personas con una renta semanal inferior al umbral de la prestación complementaria, y que por tanto tienen derecho a percibir la prestación, se consideran oficialmente pobres. Las prestaciones (que no incluyen los importes para los costes de vivienda) del principio y el final del período cubierto en *Programas de supervivencia* eran las siguientes:

	Diciembre 1974	Octubre 1978		
	Prestación semanal ordinaria	Prestación semanal de larga duración	Prestación semanal ordinaria	Prestación semanal de larga duración
	£			
Matrimonio	13,65	16,35	23,55	28,35
Persona que vive sola	8,40	10,40	14,50	17,90
No titular de vivienda mayor de 18 años	6,70	8,40	11,60	14,35
Hijos: 16-17		5,15		8,90
13-15		4,35		7,40
11-12		3,55		6,10
5-10		2,90		4,95
menos de 5		2,40		4,10

Fuente: DHSS

- En comparación, la renta media bruta nacional de cada persona trabajadora (hombre o mujer mayor de 18 años) en Gran Bretaña era de £41,10 semanales en 1974 y de £78,10 en 1978 (según *New Earnings Survey*). En su informe a la Comisión Real sobre la Distribución de la Renta y la Riqueza, la Comisión de la Prestación Complementaria describió sus prestaciones para los pobres como «poco adecuadas para satisfacer sus necesidades en un grado compatible con la participación normal en la vida de la sociedad relativamente rica en que viven». (SBC, *Low Incomes*, HMSO, Londres, 1977, p.23). Por razones históricas, el umbral oficial de pobreza se basa en un nivel de pobreza de «subsistencia». Townsend cuestiona la idoneidad de este concepto, ya que no reconoce los principales ámbitos de la vida en que se manifiesta la pobreza. Argumenta que la pobreza tendría que definirse en términos relativos al «estilo de vida» predominante de una sociedad. La «pobreza relativa» de la gente implica «la ausencia o insuficiencia de las dietas, comodidades, condiciones mínimas, servicios y actividades que son comunes o habituales a la sociedad. [...] Si les faltan o se les niegan los recursos para acceder a estas condiciones de vida y ejercer plenamente de miembros de la sociedad, viven en la pobreza» (p. 915). Esta definición reconoce que los nuevos niveles establecen nuevas obligaciones y expectativas respecto a las personas. Como dice Townsend: «Las necesidades de la vida no son fijas. Se adaptan y aumentan continuamente, a medida que la sociedad y sus productos cambian» (p.915).
- La consecuencia de aplicar el concepto de pobreza relativa es que el grado de pobreza es superior al que se reconoce oficialmente o habitualmente. Townsend calcula que, según el criterio de pobreza relativa, entre 12,5 y 14 millones de personas del Reino Unido viven en la pobreza. (p.895).
7. Las explicaciones de la pobreza en términos de fracaso personal han sido rotundamente refutadas por los proyectos de investigación de los últimos años. Véase, por ejemplo, las conclusiones de los programas de investigación más importantes de los años 70, los Inner Area Studies y el National Community Development Project, en sus informes del apartado *Lecturas complementarias*. En estos informes la pobreza se explica principalmente en relación con la estructura de la sociedad y sus instituciones, y con el funcionamiento de las fuerzas sociales y económicas. Véase también la explicación en Townsend, Peter, op.cit., Capítulo 2.
 8. Williams, Raymond (ed.), *Mizy Day Manifesto*, Penguin Books, Harmondsworth, 1968, p.23.
 9. Townsend, Peter, op.cit., p.893.
 10. Royal Commission on the Distribution of Income and Wealth, *Report No. 1: Initial Report on the Standing Reference*, Cmnd 6171, HMSO, Londres, 1975, tabla 34, p.87. Véase también los comentarios a Townsend, Peter, op.cit., pp.337-43.
 11. Véase Atkinson, A.B., *Unequal Shares: Wealth in Britain*, Penguin Books, Harmondsworth, 1974, pp.21-4; y Westergaard, J. y Resler, H., *Class in a Capitalist Society: A Study of Contemporary Britain*, Penguin Books, Harmondsworth, 1976, pp.107-15.
 12. Véase Westergaard, J. y Resler, H., ibid., pp.34-44; y Townsend, Peter, op.cit., pp.116-42 y 909-12.
 13. Royal Commission on the Distribution of Income and Wealth, op.cit., para.321, pp.135-36. Véase también Kincaid, J. C., *Poverty and Equality in Britain: A Study of Social Security and Taxation*, Penguin Books, Harmondsworth, 1973, Capítulo 6; Townsend, Peter, op.cit., pp.147-50; Westergaard, J. y Resler, H., op.cit., pp.58-68.
 14. Atkinson, A. B., op.cit., p.24.
 15. Department of the Environment, op.cit., p.3.
 16. Coventry Community Development Project, *Final Report, Part 1, Coventry and Hillfields: Prosperity and the Persistence of Inequality*, Home Office, Coventry, 1975, pp.63-4.
 17. Engels, Friedrich, *The Housing Question*, Progress Publishers, Moscú, 1975, pp.71



**La Virreina Centre de la Imatge
Palau de la Virreina
La Rambla, 99. 08002 Barcelona**

**Horario: de martes a domingo
y festivos, de 11 a 20 h
Entrada gratuita**

**Visitas guiadas gratuitas:
Martes, 18.30 h
Sábado y domingo, 12 h**

**barcelona.cat/lavirreina
twitter.com/lavirreinaci
facebook.com/lavirreinaci
instagram.com/lavirreinaci**